

## **EN UN BANCO de Paula Llorens**

*(En un banco, una mujer sentada con una caja de cartón sobre las piernas. Lee el periódico y de vez en cuando fija la mirada en un lugar frente a ella. Llega un joven y se sienta a su lado.)*

ÉL: Buenos días.

ELLA: Buenos días.

*(Pausa.)*

ÉL: Disculpa. ¿Me prestas un boli?

ELLA: No sé si llevo... *(Busca.)* Sí. Toma.

ÉL: Gracias.

*(Él saca de su bolsillo un paquete de tabaco o algo donde poder escribir, arranca un trozo y escribe en él. Le devuelve el boli a la mujer. Se queda mirándola unos instantes y a continuación, le da también lo que ha escrito. Ella lo lee en silencio y se lo guarda junto al boli en el bolso.)*

ELLA: No sueles venir por aquí, ¿verdad?

ÉL: No. *(Pausa.)* ¿Qué me dices?

ELLA: Tengo que pensarlo.

ÉL: Lo entiendo. Puedo esperar.

*(Pausa.)*

ELLA: Así que esos de ahí enfrente que no dejan de mirarnos son tus amigos.

ÉL: Sí.

ELLA: ¿Y hacéis esto a menudo?

ÉL: Sí, bueno esto exactamente no... Quiero decir que es un juego y cada vez es distinto. Pero creo que esta vez se han pasado. Estaban seguros de que no iba a atreverme. Y ya ves, aquí estoy. *(Pausa.)* ¿Y tú?

ELLA: ¿Qué?

ÉL: ¿Vienes mucho a este parque?

ELLA: Últimamente, bastante. Desde hace unos meses no tengo nada que hacer, ya me entiendes.

ÉL: Ya. (*Pausa.*) Bueno, aquí tampoco hay mucho que hacer.

ELLA: Yo también espero a que alguien me de algo. Algo que me han quitado. Pero me estoy cansando de esperar.

ÉL: ¿Vives por aquí?

ELLA: No. Bueno, ya no. Vivía aquí de pequeña. Todas las tardes mi padre me recogía del colegio y antes de irnos a casa a hacer los deberes, me dejaba jugar un rato en este parque mientras merendaba. Recuerdo que un día, yo tendría unos 6 o 7 años, me encontré una cartera en los columpios. La abrí y vi que estaba llena de billetes. Los saqué y se los llevé muy contenta a mi padre porque en casa siempre le escuchaba quejarse de que no teníamos dinero. Le dije que tenía un regalo para él y le di los billetes, pero él se enfadó muchísimo conmigo por haber cogido algo que no era mío. Lo metió en la cartera y nos fuimos a la comisaría a entregarla, “para que busquen a su dueño que ahora mismo debe estar muy triste por haber perdido lo que tanto cuesta de ganar” me dijo.

ÉL: Tu padre es un santo.

ELLA: Era un santo. Murió hace años. Y sí, desafortunadamente quedan pocos como él. No sé. Quizás robar sea algo innato en el ser humano, ya ves, yo a los 6 años ya trataba de quedarme un dinero que no era mío.

ÉL: Puede que lo llevemos en los genes, y solo unos pocos como tu padre se salven.

ELLA: Bueno, tendremos que confiar en esos pocos.

ÉL: ¿Y sabes si lo encontraron?

ELLA: ¿A quién?

ÉL: Al dueño de la cartera.

ELLA: No sé. Ya no supimos nada más. Supongo que sí porque llevaba documentos. A menudo imaginaba su cara de alegría cuando le llamaba la policía para decirle que habían encontrado su cartera. Imaginé millones de veces la cara de alguien al que nunca conocí. Hace unos meses, cuando empecé a venir de nuevo por aquí, me acordé de aquella tarde. La había olvidado por completo.

*(Ella vuelve a sacar el papelito lo lee de nuevo. Se miran. Ambos empiezan a reír.)*

ÉL: Mis amigos pensarán que te he escrito un piropo, mi número de teléfono o algo así. Pero soy un cobarde para estas cosas.

ELLA: Bueno, a mí me has parecido bastante osado.

ÉL: Entonces ¿puedo?

ELLA: Ya te he dicho que tengo que pensarlo. *(Pausa.)* Estaba leyendo el periódico. Hoy viene otra de esas noticias Mira. *(La busca y la lee.)* “Una mujer de 52 años se arroja desde el balcón de su apartamento tres días después de recibir una orden de desahucio por impago de la hipoteca.” En lo que va de año llevamos unos 120 por el mismo motivo. ¿Y sabes qué he pensado mientras leía? “Cobarde, ¿por qué no has matado a algún político o has puesto una bomba en un banco antes de suicidarte?” En lugar de sentir lástima por la pobre, he sentido odio y rabia. ¿Crees que soy una mala persona?

ÉL: ¿Cómo? No.

ELLA: ¿A ti también te pasa?

ÉL: ¿El qué?

ELLA: El estar continuamente enfadado. Rabioso.

ÉL: No sé. ¿Con quién?

ELLA: Pues con los que nos hacen pensar así. Los que le han jodido la vida a esa mujer quitándole todo lo que tenía.

ÉL: Supongo.

ELLA: *(Levantando la voz.)* Ya. ¿Qué más da no? ¿Para qué pensar? Mejor entretenerse con juegos estúpidos.

ÉL: Yo no he dicho que me de igual.

ELLA: ¿Entonces?

ÉL: Mira, yo tampoco entiendo cómo los bancos son capaces de hacer esas cosas, ¿vale?

ELLA: Por lo mismo que tú estás aquí sentado. Por dinero.

ÉL: *(Levantándose.)* Esto no tiene ningún sentido. No tendría que haber venido.

ELLA: Espera. Siento lo que he dicho. No tengo derecho a... Ni siquiera te conozco. Tienes razón esto no tiene mucho sentido. *(Saca de nuevo la nota y lee en voz alta.)* "Si dejas que te bese, mis amigos me dan 50 euros".

ÉL: He sido demasiado directo, ¿no?

ELLA: Bueno...

ÉL: En realidad la persona no debe enterarse de que se trata de una apuesta, pero no sabía cómo...

ELLA: ¿Has hecho trampas?

ÉL: Ya te he dicho que se han pasado. Míralos, no se creen que aún siga aquí. Estaban convencidos de que no iba a ser capaz. Ni yo sé aún cómo lo he hecho. Cuando te he dado la nota pensaba que ibas a pegarme una ostia o a salir corriendo pero...

ELLA: ¿Y qué pasa si no te beso?

ÉL: Les pago yo a ellos. Son las normas del juego. *(Pausa.)* La verdad es que me da igual la pasta, pero me encantaría demostrarles que se equivocan.

ELLA: Entonces ¿vas a besarme?

ÉL: ¿Puedo?

ELLA: Tú mismo.

*(Él se acerca y la besa. Ella se deja hacer.)*

ELLA: *(Levantándose y dejando el periódico sobre el banco.)* Tengo que irme.

ÉL: Bueno... pues adiós. Y gracias.

ELLA: *(Se detiene.)* ¿Crees en el destino?

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: Llevo meses viniendo a este banco a pensar. A observarles. Pero en todo este tiempo no he sido capaz de decidirme. Y hoy cuando he leído tu nota he pensado si me besa, lo hago; pero si logro hacer que se olvide de la apuesta y no me bese, no lo hago.

ÉL: ¿Hacer qué?

ELLA: Nada. No hay vuelta atrás. Probablemente me hayas hecho un favor. A mí y a muchos otros. Adiós.

ÉL: Espera, no entiendo... ¿Dónde vas?

ELLA: (*Señalando al lugar donde ha estado mirando todo el tiempo.*) Al banco.

ÉL: ¿Al banco? Un momento. ¿No, no irás a...? Espera. ¿Qué llevas en esa caja? ¡Oye! ¡Espera! Yo no sabía... ¡No hagas nada de lo que puedas arrepentirte! (*Sale corriendo tras ella.*)